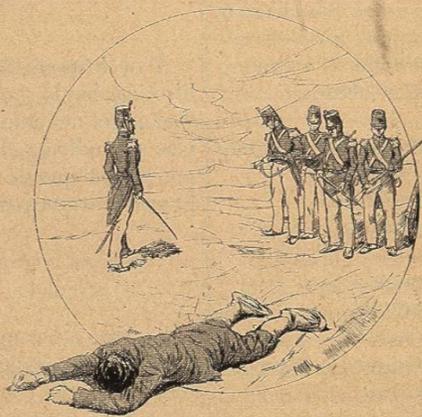


XII

¡Altos juicios de Dios!— En aquel duelo
un claro sol derrama
tanta luz sobre el suelo
de la vega de Alhama,
que parece que el cielo
le dice al pueblo absorto:— «Vive y ama!»
¡Y hasta alegres, del *Piedra* los ambientes,
llegando á confundirse sonrientes
del *Jalón* con las ondas sonoras,
lo convidan á oír en lontananza
ese canto inmortal de la esperanza
que murmura el concierto de las cosas!

XIII

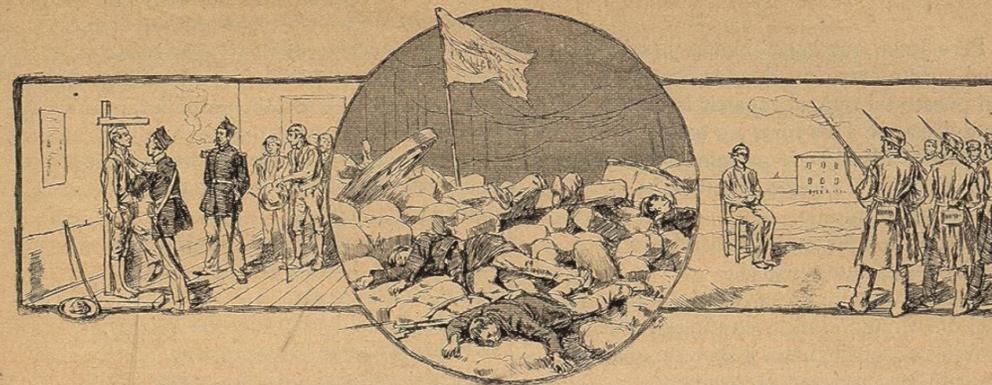
Y ¿qué dirán del fin de estos amores
los que hablan de lo real sin poesía?
Que mañana ocultando estos horrores,
el viejo sol que nace cada día



alumbrando á leales y traidores,
sobre tanta agonía
un velo vendrá á echar de resplandores;
y dirán además que aunque hoy sentimos
estas y otras tragedias espantosas,
sucediendo unas cosas á otras cosas,
pronto han de ver cómo de nuevo oímos
los himnos del otoño á los racimos,
del abril las canciones á las rosas.

XIV

Y afrontando, por fin, de estos amores
el problema profundo,
me preguntáis, lectores:
— ¿Qué debemos hacer cuando, iracundo,
el destino consienta estos horrores,
y entre *ser* y *no ser* medie un segundo?—
¡Echar en paz sobre las tumbas flores:
verlo, sufrir, y despreciar un mundo
tan lleno de *Doloras* y dolores!



LOS BUENOS Y LOS SABIOS

POEMA EN CINCO CANTOS

A mi idolatrado hermano Leandro

CANTO PRIMERO

JUAN FERNÁNDEZ

I

Tocó á Pedro la suerte de soldado;
pero hombre sabio y sin ningún denuedo,
todo desconcertado,
la sentencia escuchó verde de miedo.
Y como en casa había
otro hermano más joven que tenía,
como buen labrador, gustos sencillos,
gran corazón, gran pie, grandes carrillos,
y unos puños más grandes todavía,
el padre, por la madre aleccionado,
— Si á Pedro le ha tocado ser soldado
y tanto el traje militar le asusta, —
pregunta á todos de inocencia lleno, —
¿hay cosa más sencilla ni más justa
que vaya por él Juan siendo tan bueno?—
Y nadie, por temor ó hipocresía,
contra esta vil sustitución reclama.
Y, pensándolo bien, Juan ¿qué valía,
comparado con Pedro, que tenía
la ambición del saber y de la fama?
Y el cura, el alguacil y el cirujano,
todo el género humano,
encuentra natural que Juan, gozoso,
sacrifique á la ciencia de su hermano
su fortuna, su amor y su reposo.

II

Y á ninguno subleva esta injusticia
hecha á un ser sin malicia,
de aspecto agreste y de carácter tierno.
¡Oh bondad! ¡tú despiertas la codicia
de todos los demonios del infierno!

Mientras de Pedro el párroco asegura
que será en religión un alma pura
y un genio sin rival en medicina,
se burla él ya de la moral del cura
amando sin virtud á su sobrina.
Es Pedro un hombre silencioso y grave,
y, aunque ya tiene vicios,
¿qué importan en un joven que ya sabe
que fundaron á Cádiz los fenicios?
Finge bien la modestia el petulante;
y con genio y carácter volteriano,
es un mal estudiante
que estudia bien el corazón humano.
Y, aunque más escaso de ciencia,
como nació de escrúpulos ajeno,
le enseñó desde niño su conciencia
que ser sabio es más útil que ser bueno.
Dice él que no ama el oro, y no lo creo;
y blanco de ira y por envidia flaco,
material por placer, de instinto ateo,
de rostro afable y de intención bellaco,
vive con la manía
de maldecir de su feliz estrella,
y cual buen pesimista en teoría
le va en la vida bien y habla mal de ella.

III

Pero Juan, que era el bueno y trabajaba,
¿qué puesto entre sus deudos ocupaba?
Un puesto tal que, al repartir la madre
los dulces que á los hijos les feriba,
— ¿No das á Juan? — le preguntaba el padre —
y ella decía: — Es cierto, lo olvidaba. —
Por cortedad hurano,
sólo habla con las mulas y el rebaño
que hacia los campos guía,
sin saber qué hora es en ningún día,
ni el día, ni aun el mes, en ningún año.
Siendo tan sobrio Juan, á falta de olla,
con cebolla y con pan se desayuna,
y ya alto el sol, sin diferencia alguna,
se come por variar pan y cebolla.
Como es todo mortal falto de trato,
según San Agustín, ó santo ó bestia,
por su gran castidad y su modestia
es Juan un Escipión y un Cincinato.
Para qué sirve el tenedor ignora,
y coge con los dedos las tajadas,
y ríe cuando ríe á carcajadas,
y aúlla como un lobo, cuando llora.
Aunque tiene cierto aire de limpieza,
dice Pedro su hermano
que, al tiempo en que se rasca la cabeza,
se peina con los dedos de la mano.
Prescinde en esta vida del deseo,
de la ilusión, del oro y de la gloria,
y evita, dando vueltas á la noria,
vendándose los ojos, el mareo.
Y este ser tan benigno ¿es destinado,
sin tocarle la suerte, al heroísmo?
La bondad es el suelo preparado
en que siempre los sabios han criado
el pan con que se nutre el egoísmo;
y por eso ya el vulgo ha sospechado
que han de ser y que fueron un ser mismo,
Juan *Lanas*, el *buen* Juan y Juan *soldado*.

IV

Juan tiene por amante
á una joven de carnes excedentes,
que echa mano á la oreja á cada instante
para ver si están firmes los pendientes;
pendientes de cerezas
que él recoge en el campo, de amor ciego,
y que ella fiel, con bíblicas ternezas,
antes los luce y se los come luego.
Es María, ó Maruja, una aldeana
que, cual base de un sueño delicioso,

tiene un tío riquísimo en la Habana,
bonachón, algo verde y ya gotoso.
Tiene además los ojos como soles,
y en las sienes, tocando á las mejillas,
dos rizos sostenidos por horquillas,
llamados en Triana caracoles.
Responde á los requiebros con cachetes,
y, no estando de risa amoratada,
parecen sus molletes
un compuesto de leche y de granada.
Ama Juan á Maruja tan de veras,
que si algo le pedía,
aunque ella le decía: — lo que quieras, —
no sabía él tomar lo que quería.
Mas será para mí gran maravilla
si es fiel á Juan Fernández la aldeana,
porque, más que á una doble cortesana,
tengo yo miedo á una mujer sencilla;
que el candor con sus grandes honradeces,
tendiéndonos la red de sus patrañas,
enreda al cortesano en sus dobleces
lo mismo que á las moscas las arañas;
y la fe campesina es muy paciente,
pero, después de todo,
muy candorosamente
en el campo la gente
acomoda el amor á su acomodo.

V

En conclusión; Pedro obligó á su hermano
á que fuese á cumplir su mala suerte,
como aquel Espartano
que en nombre de su honor, y lanza en mano,
mandó á su esclavo á combatir á muerte.
Y al ponerle en camino,
así Pedro habló á Juan: — Pues que el destino
suele hacer de un jayán un caballero,
y un héroe de un furriel adocenado,
no olvides, Juan, que, para ser soldado,
el despreciar la vida es lo primero. —
Después el cura, de latín henchido,
en vez de unos doblones,
le echó, con un sermón, dos bendiciones;
y el padre, algo afligido,
como el cura, le dió buenas razones.
Total: muchos sermones;
un sermón muchas veces repetido.
Sólo un viejo pastor ex guerrillero,
sacó, rompiendo en llanto,
dos monedas gastadas por el canto,
de un bolsillo de cuero;
y — Toma, Juan, — le dijo, —
no te doy más, porque ya sabes, hijo,
que es cobarde un soldado con dinero. —

Y Juan, casi ofendido en su ternura,
se alejó más que á prisa,
porque á nadie afligió su desventura:
y es que, según el cura,
era tan bueno Juan que daba risa.
Víctima, en fin, de una implacable ciencia,
partió Juan con magnánima paciencia.
¡Admira el ver de lo que son capaces
esos hombres de bien que, pertinaces,
nunca pierden la fe ni la inocencia!

VI

Mas cuando, ya muy lejos, se extinguía
de un sol de otoño la postrera lumbre,
oye Juan, ó cree oír, desde una cumbre
que es su casa un delirio de alegría.
Y se esforzó en seguir; pero, notando
que al llegar de su hacienda los linderos
el perro con ladridos lastimeros
le solía llamar de cuando en cuando,
como en fin se reduce nuestra vida
al humilde rincón en que nos aman,
quiere ver con el alma enternecida,
si en su mansión querida
hay seres que le lloran y le llaman;
y por la sombra nuestro Juan velado
se volvió hacia su casa apresurado;
porque es nuestro destino
que pase el porvenir, como el pasado,
la mitad en andar por un camino,
y otra mitad en desandar lo andado.

VII

Al llegar, mira Juan por el postigo
lo que en la choza pasa;
mas se apoya en la esquina de la casa,
lo mismo que en el hombro de un amigo,
al ver desde la esquina
que, alrededor del fuego que brillaba,
el gato de la casa ya ocupaba
el rincón que él llenaba en la cocina.
Y al notar con tristeza
que olvidándose de él muchos reían,
mientras pudo observar con extrañeza
que en la cuadra las mulas no comían
por volver, para verle, la cabeza,
el triste, en actitud desesperada,
á su dolor se entrega
con la frente apoyada
sobre el tronco del árbol de la entrada
que da sombra á la casa solariega.

Luego el rostro volviendo hacia la puerta,
en tanto que su cuerpo sostenía
el árbol que en verano parecía
una jaula de pájaros abierta,
vió que algunos reían y cantaban;
y al mirar que sus deudos le olvidaban,
buscando en su dolor un compañero,
abrazó con encanto verdadero
el árbol cariñoso en que sesteaban
seis gallinas, un gallo y un cordero:
y hasta creyó que, respirando amores,
le daba un tierno «¡adiós!» por vez postrera
aquel árbol, tan lleno, en primavera,
de perfumes, de ruidos y de flores;
y entonces conoció su alma encantada
cuánto al bueno alborozado
esa canción, sin nombre, susurrada
por el sauce llorón que está á la entrada
de la puerta sin puerta de una choza.

VIII

Y, en fin, viendo afligido
que el mundo de sus deudos, divertido
por festejar á aquel que se quedaba,
al desdichado Juan, que se marchaba,
dejaban de nombrarle por olvido,
humilde y humillado,
lo mismo que un cachorro castigado,
de dolor traspasadas sus entrañas,
se marchó á ser soldado,
al borear de un día en que, aplomado,
el cielo se apoyaba en las montañas;
y huyó, y huyendo se mesó el cabello.
¡Ay del mortal que á conocer empieza
por la primera vez lo que es tristeza!
¡Ay del que es bueno y se arrepiente de ello!
Y solo, y de sí mismo frente á frente,
empezó á conocer, aunque con pena,
que es la propia bondad cosa excelente
para escabel de la ventura ajena.
Y al ver su porvenir desvanecido,
maldijo... Pero luego, arrepentido,
echó mano al bolsillo, en que tenía
una estampa de un santo desollado,
lo besó con furiosa idolatría,
y después, alejándose de lado
para ver bien la casa de María,
los ojos se enjugaba, y resignado:
— ¡Cómo ha de ser! ¡cómo ha de ser! — decía.

IX

De este modo, obediente y con tristeza,
vendido siempre Juan por su ternura,
fué á abismar su cabeza